



LOS TRES FACTORES: EL SACRIFICIO

LOS TRES FACTORES: EL SACRIFICIO

“El tercer factor es el del Sacrificio por la Humanidad. Es necesario amar a nuestros semejantes, pero el amor hay que demostrarlo con hechos concretos, claros y definitivos. No basta decir que amamos a nuestros semejantes; no, hay que demostrarlo con hechos, hay que estar dispuestos a subir al ara del supremo sacrificio por la humanidad, hay que levantar la antorcha de la sabiduría, para iluminar el camino de otros; hay que estar dispuestos a dar hasta la última gota de sangre por todos nuestros semejantes, con amor verdadero, desinteresado, puro.”

“De manera que el tercer factor de la Revolución de la Conciencia es el Sacrificio por Nuestros Semejantes. Nacer, Morir y Sacrificarnos por la Humanidad, son los tres factores que nos convierten a nosotros en verdaderas encarnaciones del Cristo Cósmico. Esos tres factores nos vienen a convertir en Dioses, aunque tengamos cuerpos de hombres. Esos tres factores vienen a hacer de nosotros algo distinto: nos transforman en deidades o Dioses inefables, Elohimas, Daimones, etc. Si nosotros trabajáramos con el primer y segundo factor (el de nacer y morir), pero no amáramos a nuestros semejantes, no hiciéramos nada por llevar la luz del conocimiento a otras gentes, pueblos y lenguas, caeríamos en un egoísmo espiritual, muy refinado, que nos impediría todo avance interior. Pues si solamente nos preocupamos por nosotros y nada más que por nosotros, olvidándonos de tantos millones de seres que pueblan el mundo, incuestionablemente nos autoenceramos en nuestro propio egoísmo. En esa forma, el Yo del egoísmo no nos permitiría la iluminación.”

“El egoísmo se puede presentar en formas sumamente refinadas, y hay que eliminarlas. En tanto tengamos egoísmo dentro de nosotros mismos, pues la iluminación no será posible. El egoísmo está formado por múltiples Yoes dentro de los cuales se haya enfrascada la Conciencia. ¿Que hay que desintegrar

esa multiplicidad de Yoes egoístas? ¡Es verdad! Pues si no lo hiciéramos, la Conciencia continuará embotellada, estrecha, limitada, condicionada y cualquier posibilidad de iluminación sería anulada.”

“Nosotros debemos comprender que toda la humanidad es una gran familia. Desgraciadamente, estamos embotellados en muchos afectos y consideramos únicamente como familia a unas pocas personas que nos rodean, lo cual es egoísmo; porque todos los seres humanos, sin excepción de razas, credo, casta o color, somos una sola familia. Esa familia se llama «humanidad».”

“Si únicamente miramos como hermanos a los que nos rodearon desde la cuna, vamos muy mal. Si únicamente queremos redimir a esas gentes que se dicen «nuestros familiares», marchamos egoístamente. Se hace indispensable ver en cada persona un hermano. Esto que digo no es por mero sentimentalismo, sino porque en verdad todos somos hermanos. No es una frase meramente sentimentalista; es real, tal como se escucha: somos una familia, una sola gran familia que no debería estar dividida, una familia enorme que puebla la Tierra y que se llama «humanidad».”

“A esos, nuestros hermanos, necesitamos llevarles el conocimiento, mostrarles la senda, a fin de que algún día, ellos también puedan hallarla y llegar a la liberación final.”

“Si nosotros queremos la felicidad, debemos luchar por la felicidad de otros. Mientras uno más da, más recibe; pero el que nada da, hasta lo que no tiene le será quitado.”

“¿Cómo podríamos nosotros alcanzar la auténtica felicidad nirvánica o paranirvánica, aquí y ahora, si no trabajamos por la felicidad de otros? La auténtica felicidad del Ser no puede ser egoísta; se logra, únicamente, mediante el sacrificio por nuestros semejantes.”

“Así, quienes han logrado los estados del Ser mas elevados, quienes han ingresado en los mundos

paranirvánicos, maha paranirvánicos, o en el monádico o ádico, o quienes al fin han conseguido fusionarse con el Eterno Padre Cósmico Común, obviamente se sacrificaron en alguna forma por nuestros semejantes en el mundo, y esto les dio méritos suficientes como para lograr, en verdad, la dicha que no tiene límites ni orillas jamás.”

“Así que para hacer el Curso de Misioneros, debemos pensar en el bien común; en que debemos amar, sí, de una forma extraordinaria, a todos los seres que pueblan la faz de la Tierra. Amar no solamente a los que nos aman, porque eso lo haría cualquiera, sino también a los que nos odian. A los que nos aman, porque nos comprenden; a los que nos odian, porque no nos comprenden.”

“No debe existir, en nosotros, eso que se llama «odio». Hay gentes que destilan y beben su propio veneno, y sufren lo indecible. Y eso es grave. Uno no debe ser tan tonto. Aquel que está destilando y bebiendo su propio veneno, pues, es un tonto. Aquel que se ha forjado un «infiernito» en su mente y que lo que carga a toda hora es ese «infiernito» en su entendimiento, es un necio. Uno tiene que pensar que lo mejor es amar, pues si uno hace de su mente un infierno, no es dichoso jamás.”

“Las gentes están todas llenas de resentimientos, y eso es gravísimo, porque donde existe el Yo del resentimiento, no puede florecer el amor. No hay quien no tenga resentimiento; todo el mundo guarda en su corazón, palabras, hechos o sucesos dolorosos, acompañados naturalmente de sus secuencias o corolarios, que son los ya consabidos resentimientos.”

“¿Qué ganará el que carga con eso? En ese sentido, no sabe amar, es revanchista, no sabe amar. El que odia, está muy cerca de la maldición.”

“Hay que saber comprender a los demás, aprender a mirar el punto de vista ajeno, si es que queremos saber amar. Las gentes son

LOS TRES FACTORES: EL SACRIFICIO

incomprensivas, las gentes no quieren entender a otras gentes; sencillamente porque no saben ver el punto de vista ajeno. Si uno se sitúa en el punto de vista ajeno, aprende a perdonar, aprende a amar. Pero si uno no es capaz de perdonar a nadie, no sabe amar.”

“Ahora, perdonar en forma mecanicista, no sirve para nada. Uno podría perdonar, sencillamente, porque aprendió en la doctrina gnóstica que se debe perdonar, pero eso es automático, no sirve. En el fondo continuará con el mismo resentimiento, con el mismo odio, y hasta con el mismo deseo revanchista sofocado o reprimido.”

“Cuando se dice «perdonar», esto implica una eliminación. Uno no puede perdonar si no elimina el Yo del resentimiento, si no anula el Yo del rencor, si no reduce a polvareda cósmica el Yo de la revancha, el Yo que quiere «sacarse el clavo», etc. Mientras no haya eliminado tales Yoes, a través de la comprensión y con el auxilio de Kundalini Shakti, no es posible que de verdad perdone. Y si da perdón, éste es automático y perdón automático no es perdón.”

“Hay que sincerarnos consigo mismos si queremos saber amar. Si uno no se sincera consigo mismo, si no es sincero consigo mismo, no puede amar jamás. Amar implica un trabajo, un trabajo dispendioso sobre sí mismo. ¿Cómo podría uno amar a otro si no trabaja sobre sí mismo, si no elimina de su interior los elementos de la discordia, de la revancha, del resentimiento, del odio, etc.? Cuando tales elementos infrahumanos existen en nuestra psiquis, la capacidad de amar queda anulada.”

“Nosotros necesitamos amar, sí, a todos nuestros semejantes. Pero, repito, esto implica un trabajo. Uno no puede amar mientras existan los elementos del odio en sí mismo. Si queremos amar, debemos ser sinceros, autoexplorarnos, autoinvestigarnos para descubrir esos elementos que nos incapacitan para amar.”

“Hay mucho amor fingido en las distintas escuelas de tipo pseudoesotérico, pseudoocultista. Nosotros los gnósticos no debemos aceptar amor fingido, debemos ser exigentes consigo mismos. ¿Vamos

a amar a nuestros semejantes o no los vamos a amar? Seamos sinceros. No se trata de que nos dejemos llevar de sentimentalismos sublimes. Podríamos creer que sí amamos, cuando en realidad no estamos amando.”

[..] “Pretender definir el amor, es un poco difícil. Si se define, se desfigura. Es más bien como una emanación, surgida, dijéramos, del fondo mismo de la Conciencia, un funcionalismo del Ser.”

“Hay que entender, hay que comprender, pues, la necesidad de amar a nuestros semejantes. Porque mediante el amor podemos transformarnos, y amando, repartir bendiciones, llevar la enseñanza a todos los pueblos de la Tierra, encaminar a otros con el máximo de la paciencia, saber perdonar los defectos ajenos.”

“Inuestionablemente, al llevar uno la enseñanza a otros, encontrará muchas resistencias. Indubitablemente, le lloverá a uno, en muchas ocasiones, piedras; pero hay que saber amar y perdonar a todos, no reaccionar tanto.”

“Las gentes viven reaccionando, ante los impactos que provienen del mundo exterior. Hay siempre una tendencia a reaccionar. Yo me he fijado, pues, en las mesas directivas de los Lumisiales. En plena Asamblea, alguien dice algo con relación a alguien y nunca falta la reacción inmediata del aludido. Algunas veces con ira, otras con impaciencia, pero en alguna forma reacciona. Muy rara vez he visto una mesa directiva donde un sujeto XX permanezca impasible, sin reaccionar ante lo que otros digan.”

“Hay esa tendencia, de todo el mundo, a reaccionar contra todo el mundo. ¡Mas qué chistosas son las gentes! Basta mover un botón y truenan y relampaguean. Y si se mueve otro botón, sonríen dulcemente. Los humanoides son máquinas que todo el mundo maneja a su antojo; son como un instrumento de música, donde cada cual toca su propia canción. Si alguien quiere que ustedes sonrían, basta decirles palabras dulces y darles palmaditas en el hombro... Sonríen dulcemente. Si quiere que truenen o relampagueen, basta decirles unas cuantas palabras duras y ya se po-

nen con el entrecejo fruncido y reaccionan inmediatamente. Yo mismo aquí, estoy platicando con ustedes y los veo un poco sonrientes. Si en este momento les echara un regaño, ¿qué sucedería? Cambiarían de inmediato, ya no estarían tan sonrientes, ya las cejas aparecerían fruncidas. ¡Qué tristeza, pero así es! ¿Por qué? Son máquinas, un instrumento que todo el mundo toca. Instrumentos como la guitarra. El que quiera verlos contentos, dirá unas cuantas palabras dulces y ya estaremos felices. Pero el que quiera verlos llenos de odio, dirá unas palabras duras y ya estaremos terribles.”

“De manera que dependemos de otros, no tenemos libertad, no somos dueños de nuestros propios procesos psicológicos, cada cual hace de nosotros lo que le venga en gana. Unas cuantas palabritas de lisonja, e inmediatamente, ¡ah!, sentimos autoimportancia; otra palabrita de humillación y qué tristes y pequeños nos sentimos. Si cada cual hace de nosotros lo que quiere, ¿entonces, dónde está nuestra autonomía, cuándo dejaremos de ser máquinas? Es obvio que para aprender a amar, hay que adquirir autonomía, porque si uno no es dueño de sus propios procesos psicológicos, jamás puede amar. ¿Cómo? Si otros son capaces de sacarnos del estado de paz al estado de discordia, ¿cuándo podríamos amar? Mientras uno dependa de otros psicológicamente, no es capaz de amar. La dependencia obstaculiza el amor. Necesitamos nosotros acabar con la dependencia, hacernos amos de sí mismos, dueños de nuestros propios procesos psicológicos.”

“Cuando yo tuve la reencarnación de Tomas de Kempis, escribí en mi libro «Imitación de Cristo», en aquella antigua reencarnación, una frase que dice: «Yo no soy mas porque me alaben. Ni menos porque me vituperen, porque yo siempre soy lo que soy»... De manera que debemos permanecer impasibles ante la alabanza y el vituperio, ante el triunfo y ante la derrota; siempre serenos, impasibles, siempre dueños de sí mismos, de nuestros propios procesos psicológicos.”

“Así sí, marchando por ese camino, llegaremos a estar siempre

LOS TRES FACTORES: EL SACRIFICIO

estables en eso que se llama «amor». Necesitamos nosotros establecernos en el reino del amor, pero no podríamos hacerlo si no fuésemos dueños de nuestros propios procesos psicológicos. Pues si otros son capaces de hacernos rabiar cada vez que quieran, si otros son capaces de hacernos sentir odio, si otros son capaces de hacernos sentir el deseo de revancha, obviamente no somos dueños de sí mismos. En esas condiciones, jamás podríamos nosotros estar establecidos en el reino del amor. Estaríamos en el reino del odio, en el de la discordia, en el del egoísmo, en el de la violencia, pero jamás en el reino de eso que se llama «amor».

“Debemos permanecer estables en el reino del amor, tenemos que hacernos dueños de nuestros propios procesos psicológicos. Si golpeamos en una puerta, por ejemplo, y nos reciben a piedras porque vamos a dar la enseñanza gnóstica, y si nos alejamos de allí, dijéramos, con el deseo de revancha, o terriblemente confundidos, entonces no serviríamos para Misioneros Gnósticos. Si llegamos a un pueblo a predicar la palabra y el señor cura nos corre, y entonces nos llenamos de terror, ¿serviríamos, acaso, para Misioneros Gnósticos?”

“El terror nos incapacita para amar. ¿A qué le tenemos miedo nosotros? ¿A la muerte? Si para morir nacimos, ¿entonces qué? Que muera uno, unos días antes o unos días después, ¿qué? Siempre tiene uno que morir. Entonces, ¿a qué le tenemos miedo? Además, la muerte es tan natural como el nacimiento. Si le tenemos miedo a la muerte, también debemos tener temor al nacimiento, pues son los dos extremos de un mismo fenómeno que se llama «vida».

“¿Tenerle miedo a la muerte? ¿Por qué, si todo lo que nace, tiene que morir? Las plantas nacen y mueren, los mundos nacen y mueren. Esta misma Tierra nació y un día será un cadáver, quedará convertida en una nueva Luna.”

[..]“Nosotros debemos sacrificarnos, por esa inmensa familia, con verdadero amor. Si así lo hacemos, marcharemos, con el tercer factor de la Revolución de la Conciencia, en forma plena. Trabajando uno por los

demás, también es recompensado. Aunque uno renuncie a los frutos de la acción, siempre es recompensado. Trabajando por los demás podemos cancelar el Karma viejo que traemos de existencias anteriores.”

“He conocido a muchas personas que sufren los problemas diversos de la vida; económicos, por ejemplo. Aquellos que tienen problemas económicos, incuestionablemente ocasionaron daños económicos a muchas gentes en el pasado, y ahora cosechan lo mismo que sembraron, «toman de su propio chocolate». Sin embargo, se quejan y protestan y blasfeman, y quieren mejorar la situación económica, pero no remedian el mal que hicieron, no forman parte de alguna Cooperativa, no son capaces de partir su pan, para dar la mitad al hambriento; no son capaces de quitarse una camisa para vestir a un desnudo, no son capaces de dar un consuelo a nadie, pero quieren mejorar económicamente. Claro, solicitan servicios, piden que les ayudemos en el trabajo de cambiar su situación, pero ellos no se preocupan por servir a nadie, son parásitos que existen bajo el Sol.”

“En esa forma, ¿cómo se podría mejorar económicamente? Toda causa trae su efecto. El Karma es el efecto de una causa anterior. Si se quiere anular el efecto, hay que empezar por anular la causa que lo produjo. Y se anula la causa con inteligencia, sabiendo anularla.”

“Con todas estas cosas se van a encontrar ustedes en el camino: unos que quieren que ustedes los curen, pero jamás se preocupan por curar a nadie; muchos que tienen gravísimos problemas económicos, pero nunca piensan cooperar en alguna forma con alguien, etc. Cada cual tiene sus problemas y los problemas los crea el Ego y nada más que el Ego desdichado. Uno puede anular todos los problemas si no tiene Ego; si no tiene Ego, no hay problemas. ¿Por qué? Porque no hay quien reaccione dentro de la mente de uno, no hay un revanchista que complique la situación, no hay nadie que odie en nosotros, o a través de nosotros. Entonces no hay problemas, los problemas los crea el Ego y nada más que el Ego.”

“Trabajando en favor de los demás, pues uno cancela viejos Karmas. El que sirve a otros, se sirve a sí mismo. El que da, recibe y mientras más da, más recibe; esa es la Ley. Al León de la Ley se combate con la balanza. Si en un platillo de la balanza pudiéramos nosotros poner buenas obras (en el platillo del Bien) e inclinar entonces la balanza a nuestro favor, quedaría anulado el Karma. En verdad que al León de la Ley hay que darle duro con la balanza. Esa es la clave para vencer el Karma. Como dicen los Señores de la Ley: «Has buenas obras para que pagues tus deudas». El que tiene con qué pagar, paga y sale bien en los negocios; pero el que no tiene con qué pagar, tiene que ir a la cárcel, perder todos sus bienes. Hay, pues, que hacer mucho bien para pagar nuestras deudas viejas. Con el capital de buenas obras, podemos pagar el Karma viejo sin necesidad de sufrir; no hay necesidad de amargarnos la vida.”

“Conozco a un sujeto XX. Sufre lo indecible: siempre en mala situación económica, siempre en la miseria. En cuanto negocio hay, fracasa; no hay negocio donde se meta que no fracase. Tiene mujer, tiene hijos, con ellos riñe incesantemente. El es del signo de Leo; ella también. No deberían reñirse, pero parece que los leones son así: pelean incesantemente, no están contentos. Yo los he visto en el Jardín Zoológico de Chapultepec: no dejan de pelear. Leo con Leo parece que no se entienden... Bueno, lo curioso del caso es que el sujeto XX cuyo nombre no menciono, siempre pide que se le ayude económicamente, que trabajemos por él en el mundo de las causas y efectos, pero no lo he visto jamás hacer nada en favor de sus semejantes. Pide, pero no da. Pide y pide y pide, pero jamás da, ni da, ni da. Y pide, ¿con qué derecho pide, si no da? Es como querer uno que le perdonen sus deudas y no es capaz de perdonar a sus semejantes.”¹

Extractos de:

¹Tercer Factor: Sacrificio por la Humanidad.